



Julio 15 de 2010

GEOTRÓPICO

Número

NS 5

ISSN 1692-0791

Publicación electrónica arbitrada por pares — <http://www.geotropico.org/>
A peer-reviewed online journal

Desafíos para la formación de geógrafos a nivel de posgrado en el área de las ciencias sociales críticas

Hugo Marcelo Zunino

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de la Frontera
Temuco – Chile

Manuscrito enviado: Diciembre, 2009
Artículo aceptado: Febrero, 2010

Resumen

Este trabajo propone algunos elementos para desarrollar programas de postgrado en geografía en el área de las ciencias sociales críticas. Se discute la noción de espacio geográfico que ha dominado el quehacer académico en Latinoamérica, enfatizando las limitantes de una aproximación meramente física al espacio. Para avanzar hacia la formación de cuadros académicos más preparados para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo, el autor sugiere avanzar sobre tres áreas interrelacionadas del conocimiento: problematizar la noción de espacio, la geografía del poder y la ordenación del territorio.

Palabras clave: *Educación geográfica – ciencias sociales críticas – espacio – geografía del poder – ordenamiento territorial*

1. Introducción

El trabajo que aquí se presenta apunta a sugerir algunas directrices básicas para programas de postgrado en Geografía en el área de las Ciencias Sociales en su acepción más amplia. Este interés nace de la preocupación por superar el marcado reduccionismo que ha caracterizado el desarrollo de la disciplina en Latinoamérica en los últimos años.

Esta comunicación no pretende entrar en discusiones epistemológicas sobre la naturaleza del conocimiento geográfico como así tampoco en defender una particular visión sobre qué es (o lo que debe ser) el conocimiento geográfico. No desconocemos la existencia de diversas “escuelas” derivadas de distintas tradiciones, pero sostenemos que ninguna de ellas es poseedora de la última palabra. Cómo entendemos y nos aproximamos a la geografía que representa una construcción social basada en el consenso de una comunidad académica definida en un momento histórico, social y político determinado. Tampoco se entrará a discutir si la disciplina constituye una ciencia social, física o integradora del conocimiento entre naturaleza y sociedad.

En los albores del nuevo siglo, el carácter del conocimiento geográfico en Latinoamérica se ha asociado en el imaginario académico, principalmente, con la comprensión del “espacio geográfico”, marco en el cual han adquirido particular relevancia la cartografía digital y los sistemas de información geográfica, como herramientas fundamentales para el estudio del espacio. Así, se han establecido en la región diversos programas de formación a nivel de posgrado que se centran en el estudio y aplicación de técnicas derivadas de la geomática. En Chile, en particular, existen numerosas ofertas académicas para continuar la formación en geografía, la mayoría a nivel de diplomado. Por lo general, en estos programas escasamente se teoriza sobre la naturaleza del espacio geográfico y se asume, implícitamente, una acepción del espacio como un plano cartesiano asociado a distintos elementos. Aquí no se discute la importancia que tiene esta línea de docencia e investigación; muy por el contrario, se reconoce que el manejo de las nuevas tecnologías de la información constituye un aspecto medular en la formación geográfica.

El punto de contención es que los programas de estudio que se centran en exceso o exclusivamente en la enseñanza de técnicas para capturar y procesar información espacial, puede conducir a la formación de cuadros académicos y de investigación con escaso potencial para analizar crítica y constructivamente el mundo que nos rodea y sus interacciones en los planos físicos y sociales. En efecto, las nuevas tecnologías de la información (incluida la telemática) abren un sinnúmero de posibilidades para caracterizar y explicar el mundo físico, y han sido el apoyo fundamental para construir un conocimiento útil para intervenir en el espacio y en la sociedad. Este conocimiento de tipo técnico se ve forzado a acomodarse a las posibilidades y límites de la tecnología disponible, y no viceversa. Asimismo, dado que el conocimiento se torna dependiente del avance tecnológico, éste es funcional al paradigma cultural dominante, limitando aun más las posibilidades de una apreciación crítica integral del mundo y de dialogar de igual a igual con otras disciplinas de las ciencias sociales, menos vinculadas con la tecnología y con una tradición crítica más arraigada.

Para evitar malinterpretaciones resulta necesario dejar en claro que se reconocen y elogian los avances de la ciencia geográfica de corte positivista, la cual ha crecido y madurado a la par del avance tecnológico. Este ensayo no constituye un trabajo “anti-positivista”; más bien busca fomentar el diálogo entre distintos referentes del pensamiento, independientemente de las diferencias ontológicas que válidamente están detrás de cada corriente de pensamiento. Se trata aquí de abrir la oferta académica, en el entendido que aquellos que aspiran a una formación de postgrado en geografía son pensadores libres, capaces de tomar decisiones autónomas de acuerdo con sus intereses, concepciones de mundo y proyectos de vida.

En lo que concierne al autor de este trabajo, está interesado en abrir espacios para desarrollar programas de posgrado que cultiven la capacidad crítica para analizar los problemas socio-espaciales, investigando el espacio como un hecho social no reducible a un plano cartesiano o a una fórmula matemática que explica las relaciones funcionales entre los elementos pertenecientes a un espacio determinado. Siguiendo a Fourez (2000), la objetividad de las ciencias de la sociedad no se basa en la imparcialidad de los hombres sino en el carácter público y competitivo de la empresa científica. Más aun, el espacio

geográfico no puede entenderse exclusivamente como el escenario físico (el contenedor) en donde se desenvuelve el accionar humano: el espacio en cuanto a territorio que se gobierna e intenta controlar– y preservar – puede conceptualizarse como una manifestación del poder donde confluyen una serie de intereses contrapuestos (Zunino 2002, 2006). De esta manera, en su acepción crítica, el espacio geográfico está constituido por y a través de procesos espaciales producto de relaciones sociales y económicas. A partir de este entendimiento lo espacial se torna social y lo social se torna espacial.

En el siguiente apartado desarrollaremos estas ideas puntualizando, cuando sea pertinente, algunos trabajos que sustentan la discusión y ejemplificando, brevemente, la utilidad de estos enfoques. Cabe resaltar que esta propuesta tiene un carácter general y que en ningún caso pretende ofrecer elementos para desarrollar una malla curricular o los contenidos de los cursos, lo cual representa una tarea aun pendiente. Asimismo, la propuesta de los temas centrales a trabajar no es excluyente y son necesarios de complementar con conocimientos técnicos que, como dijimos, son centrales en la formación de docentes-investigadores en geografía. En suma, trataremos de ofrecer un enfoque académico en el cual el geógrafo potencie su capacidad de integración de los espacios físicos y sociales.

2. Sobre los temas centrales a trabajar

Existe una amplia gama de temas que son necesarios de trabajar en un posgrado en geografía con las características señaladas. En este acápite nos centraremos en tres ejes que parecen esenciales: problematizar el espacio geográfico, analizar las relaciones de poder subyacentes a los cambios espaciales y el ordenamiento territorial.

a. Problematizando el espacio geográfico

El alumnado de un programa de postgrado en Geografía, con énfasis en área de las ciencias sociales debe procurar desligarse de las definiciones basadas exclusivamente en el pensamiento positivista del espacio, pero en ningún caso soslayando las virtudes y logros de este modelo de pensamiento para avanzar la disciplina hacia la consecución de fines determinados. Siguiendo a Soja (1996), quien trabaja sobre las ideas de Michel Foucault, el espacio aparece en el marco de la obsesión modernista por cuantificar todo lo observable como algo fijo, no dialéctico, un simple contenedor de las relaciones sociales. El espacio aparece “muerto”, en el sentido de que es concebido como un mero reflejo de la sociedad y sus intervenciones sobre el territorio. En el primer ciclo de un programa de Magister en Geografía en el área de las ciencias sociales se debería abordar críticamente la concepción modernista, no con el ánimo de “ideologizar” o “domesticar” al estudiante, sino más bien para entregarle los elementos necesarios para que él mismo construya su posicionalidad y sea capaz de defender sus ideas antes sus pares pertenecientes a la disciplina de la geografía y a otras disciplinas afines, más posicionadas en un mundo académico donde impere el enfoque del espacio como un simple contenedor de las relaciones sociales.

Esto abre, al inicio del ciclo de formación, la necesidad de relacionarse activamente con los conceptos e ideas de otras disciplinas, haciendo así realidad en la práctica docente el carácter multidisciplinario (o de puente) de la disciplina de la geografía, idea que han promulgado numerosos académicos. En esta línea, el trabajo del geógrafo David Harvey (1978) constituye un clásico en la literatura anglosajona, en cuanto presenta uno de los primeros intentos de desarrollo de un marco conceptual para estudiar de manera sistemática el rol de las ciudades y su transformación en el contexto de la dinámica

capitalista. Sus aportes teóricos permiten trascender las conceptualizaciones clásicas que ven al espacio como ente abstracto que se puede analizar en función de leyes económicas naturales derivadas de la teoría neoclásica. Para Harvey, las estructurales espaciales y su transformación responden a las contradicciones del sistema económico capitalista, razón por la cual su análisis se focaliza en desenmascarar dichas contradicciones. El espacio, entonces, pasa de ser un mero reflejo de la sociedad a una categoría analítica estratégica para analizar la estabilidad del sistema social. En 1989, Harvey relacionó el desarrollo de la dinámica capitalista con las transformaciones espaciales por la vía del despliegue conceptual y aplicado de dos procesos que aparecen neurálgicos en su trabajo: anclaje espacial y destrucción-constructiva. Dichos procesos se derivan de las contradicciones inmanentes del sistema capitalistas y las necesidades de la cultura dominante para mantener sus niveles de acumulación continua de capital (cf. también González 2005).

Es en este punto donde el alumno será capaz de pensar autónomamente sobre la relación espacio/sociedad, dándole fuerza empírica y aplicada a la noción de lo “socio-espacial”. A este respecto cabe mencionar a Gregory y Urry (1985), que marcan un instante de encuentro y debate entre la geografía (la ciencia del espacio) y la sociología (la ciencia de la sociedad). Esta obra es el inicio de un intenso debate entre aquellos que mostraban preferencias muy definidas tales como: las relaciones sociales por sobre las relaciones espaciales (geografía crítica de corte marxista), a las relaciones espaciales por sobre las relaciones sociales (geografía humanística o algunas variantes de las así llamadas geografías posmodernas), o a las geografía de tipo dialéctico (que enfatizan la relación recursiva entre lo social y lo espacial). Esta última corriente de pensamiento dialéctico – que ha penetrado con intensidad en la geografía anglosajona – tiende a hacer confluir lo social y lo espacial en una simbiosis cuyo fin último apunta a comprender la construcción social del territorio; es decir, cómo el territorio es socialmente modificado a partir del actuar de individuos y colectividades parcialmente libres (posibilitados y limitados por el sistema social) y que intentan alcanzar fines determinados a través del logro de cierta configuración espacial (para una conceptualización de la relación entre el sistema social y los individuos, cf. Giddens 1984).

En síntesis, la teorización del espacio y del territorio resulta esencial en el primer ciclo de un programa de posgrado en geografía en el área de las ciencias sociales críticas. El segundo ciclo debiese apuntar a profundizar en el análisis entre las estructuras sociales y espaciales, punto donde la noción de poder adquiere una importancia singular.

b. La geografía del poder

La noción de “construcción social del territorio” nos lleva directamente al desafío de conceptualizar el poder y entender las condiciones estructurales que posibilitan e impiden su despliegue. Por ejemplo, al analizar las nuevas formas de gobierno urbano, Zunino (2002) enfatiza que las condiciones estructurales resultantes de la consolidación de discursos neoliberales basados en la apertura comercial y en una disminución generalizada del papel del Estado, han desarrollado nuevas y más complejas formas de gobierno y control, basadas en la formación de complejas redes de toma de decisiones vía mecanismos más autoritarios más que inclusivos. En términos más concretos, muchas de estas nuevas formas de control social apuntan a introducir estrategias de mercadeo para promocionar países, regiones, ciudades y lugares para la acumulación de capital. De esta forma, los espacios urbanos delimitados geográficamente son revitalizados para satisfacer y crear nuevas necesidades de producción y consumo, surgiendo un paisaje renovado estética y funcionalmente, pero algunas veces marcado por una creciente polarización socio-espacial.

Esta aproximación al hecho espacial no parte por una descripción de los cambios, sino por un enfoque que privilegia el rol de factores sistémicos, entendidos aquí como un conjunto de reglas formales e informales que limitan y posibilitan el accionar individual y colectivo.

No obstante los drásticos cambios espaciales – surgidos a la par de la mundialización de la economía que se sintió con fuerza en la región Latinoamericana y en el mundo – existe un marcado desconocimiento sobre las relaciones de poder que se establecen entre las distintas posiciones que tienen injerencia en la toma de decisiones. El proceso de transformación espacial no ocurre al margen de la sociedad. En efecto, los individuos trabajan en un medio de influencias exógenas y endógenas, lo cual demanda prestar atención analítica tanto a los niveles macro como micro-escalares. Ambas fuerzas exógenas y endógenas están presentes en todos aquellos instantes en que una gama de agentes territoriales intentan organizarse y llevar a cabo una acción colectiva. Esta línea de razonamiento lleva a considerar tanto el poder que los individuos pueden ejercer como las fuerzas que operan a niveles más generales. Clegg (1989) sugiere una aproximación al poder consistente con la lógica recién expuesta. Afirma que el poder opera a través de tres circuitos que están asociados al mismo número de escalas de análisis. El nivel de los episodios está relacionado con las prácticas sociales más inmediatas y en esta escala el poder se manifiesta en las estrategias políticas desplegadas por individuos que utilizan los recursos disponibles (por ejemplo, el capital social de la comunidad) para establecer alianzas con otros individuos y avanzar hacia el logro de los resultados por ellos perseguidos (el poder de los individuos). Al segundo nivel Clegg lo denomina de integración social y representa el punto en donde se encuentran las influencias del sistema social y la capacidad de los individuos para avanzar fines predeterminados. Es en este ámbito en donde se cristalizan arreglos de gobernabilidad para la acción colectiva. El tercer nivel corresponde al que se denomina integración sistémica y se relaciona con la capacidad de los arreglos sociales operando en la esfera más general (por ejemplo, el sistema capitalista) para regular la conducta de los individuos operando a escalas más restringida (el poder de los agentes individuales y colectivos).

Al analizar el despliegue del poder en la construcción social del espacio algunas de las preguntas centrales que surgen son: ¿Cómo algunos actores en posiciones de privilegio en instituciones con responsabilidades en el gobierno de la ciudad, son capaces de ejercer poder para hacer valer intereses determinados? ¿Qué estrategias y tácticas son desplegadas para controlar los centros neurálgicos del proceso de toma de decisiones? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan el ejercicio del poder?

A nuestro entender, la falta de análisis sistemático en Latinoamérica sobre las relaciones sociales que dan expresión concreta al gobierno del territorio está relacionada con dos aspectos fundamentales:

(a) La literatura urbana "crítica" ha sobredimensionado la influencia de estructuras socioeconómicas, como las políticas neoliberales, sobre las transformaciones territoriales (Angotti 1996; De Mattos 1996; Dockendorff et al. 2000). Sin desconocer los nexos claramente existentes entre niveles más generales como el nivel global en los acontecimientos que se desenvuelven en el ámbito local, esta relación dista de ser mecánica, predeterminada o fácilmente predecible.

b) La escasa claridad metodológica para desarrollar estudios que examinen cómo opera el ejercicio del poder a través de una institucionalidad definida en realidades concretas. Cabe precisar que el proceso de formación institucional no está circunscrito a ningún nivel en particular; en el proceso intervienen actores que operan en distintos niveles funcionales. Por ejemplo, funcionarios municipales, grupos comunitarios e inversionistas locales comprometidos en la materialización de iniciativas (nivel local u operacional); el gobierno regional, cámaras de comercio de alcance regional (nivel regional); conglomerados económicos, sindicatos, funcionarios públicos que influyen en la definición de políticas nacionales (nivel nacional o nivel de decisión política). La relación entre niveles

funcionales es particularmente importante de resolver analíticamente, pues ésta define cómo los procesos locales son afectados o influidos por estructuras sociales más permanentes, como el sistema socio-político nacional y el proceso de globalización económica (cf. Zunino 2006).

La formación de organizaciones institucionales para el control territorial constituye un fértil campo de investigación. Por una parte, estudiar las estrategias seguidas por los actores sociales que defienden intereses determinados (por ejemplo inversionistas, la comunidad afectada) y el conocimiento de cómo algunos son capaces de ejercer hegemonía en las decisiones que repercuten sobre el destino de áreas urbanas, abre oportunidades para reconocer los mecanismos empleados para controlar espacio y sociedad. Esto, eventualmente, facilitaría la intervención estratégica para reconfigurar los mecanismos de decisión en operación y otorgarle oportunidades reales de participación a aquellos sectores ignorados o postergados en el proceso de toma de decisiones. Por otra parte, y en un ámbito más bien teórico, reconocer la institucionalidad que sostiene determinadas estrategias de intervención urbana ofrece indicios sobre la forma como distintos países, regiones y lugares responden a cambios globales, por ejemplo a la creciente liberalización del comercio.

c. Ordenamiento territorial

En la academia de corte positivista el ordenamiento territorial es entendido como una técnica de análisis para modelar el crecimiento de la ciudad, aumentando los beneficios sociales y disminuyendo los costos económicos asociados al desarrollo urbano. Un programa de posgrado en geografía en el área de las ciencias sociales críticas necesita apuntar a entender el ordenamiento territorial como una estrategia de control social y territorial en donde ciertos intereses intentan imponer sobre otros una particular configuración espacial que avanza hacia fines determinados. Así, esta aproximación a la ordenación del territorio apunta a reconocer el carácter político del proceso de transformación territorial, la dialéctica socio-territorial y la omnipresencia de las relaciones de poder (cf., por ejemplo, Foucault 1979). La forma de razonamiento anterior conduce a interpretar los mecanismos que operan en el continuo proceso de producción, reproducción y destrucción de las geografías que nos rodean.

El conocimiento de las tácticas y estrategias desplegadas por los distintos individuos y colectividades que defienden intereses particulares permite revelar las fisuras del sistema y, eventualmente, abrir espacios para una intervención efectiva de los sectores tradicionalmente postergados de las decisiones respecto al destino del territorio. Con ello el entendimiento de la construcción social (y política) del espacio se transforma en una herramienta útil para ayudar a algunas organizaciones que quedan al margen de los procesos de decisión. Nos referimos, por ejemplo, a organizaciones de base como lo son una gama de movimientos sociales, medioambientales y culturales. De esta forma, al menos en el plano abstracto, es posible avanzar hacia formas más inclusivas y menos autoritarias de construir el espacio que nos rodea.

3. Reflexiones Finales

En Latinoamérica existe una marcada tendencia hacia la especialización en la recolección y análisis de datos geográficos utilizando herramientas derivadas de las tecnologías de la información. Si bien se reconocen los aportes innegables de esta forma de ejercer la docencia e investigación, afirmamos que también es necesario avanzar en ampliar y diversificar la oferta a nivel de posgrado. Resulta indispensable, entonces, desarrollar iniciativas innovadoras capaces de diferenciarse del resto de los programas

académicos de posgrado ofrecidos en Latinoamérica y en Chile. En este trabajo hemos definidos tres grandes ejes en los cuales se podría basar un programa de posgrado en geografía en el área de las ciencias sociales críticas.

Una de las premisas básicas que conforma la propuesta es entender que la transformación del territorio en un determinado momento histórico implica considerar las restricciones y posibilidades que impone el contexto social; entendiendo por tal el conjunto de normas, convenciones y leyes/reglamentos formales vigentes. De este modo, la organización espacial es el resultado de una gama de eventos sociales y políticos, que incluyen: decisiones políticas tomadas por quienes detentan cierta autoridad, las acciones de una variada gama de actores sociales, y el ejercicio del poder por parte de individuos y colectividades que persiguen fines determinados. En su dimensión práctica, reconocer los eventos sociales asociados con determinada transformación territorial permite contar con información básica y estratégica para intervenir efectivamente en las políticas públicas en el ámbito regional y en la organización socio-espacial del territorio.

El mundo ha dejado hace muchos años de ser un territorio inmune a la acción del hombre y sus ansias de desarrollo. Sólo combinando y armonizando las realidades físicas del medio con tales ansias, nuestras generaciones futuras podrán todavía disponer de un mundo habitable, el cual cada día se hace más escaso físicamente y más controvertido socialmente. Un geógrafo impregnado de un enfoque conceptual y analítico que le permita considerar cómo se toman las decisiones y qué posibilidades efectivas están abiertas para intervenir, contribuirá positivamente al equilibrio entre lo físico y lo social. Para ello todos están invitados: tanto aquellos geógrafos que trabajan con modernas tecnologías para la captura y análisis de datos espaciales, como aquellos que analizan las dimensiones sociales y políticas vinculadas a la producción del espacio.

The challenge of forming geographers at the graduate level in the area of critical social science

ABSTRACT. *This paper suggests some elements for the development of graduate programs in geography in the field of critical social science. It discusses the notion of geographic space that has been dominant in the academic work done in Latin America, emphasizing the limits of an approach that considers only the physical dimension of space. In order to better prepare academic groups to face the challenge of a contemporary world, the author proposes to work in three interrelated areas of knowledge: rethinking the notion of space, the geography of power and territorial management.*

Key Words: *Geographic education – critical social science – space – geography of power – territorial management*

Referencias

- Angotti, Thomas. 1996. Latin America urbanization and planning. Inequality and Unsustainability in North and South. *Latin American Perspectives*, 23: 12-34.
- De Mattos, Carlos. 1996. Avances de la globalización y nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile, 1975–1995. *Eure*, 22 (65): 39–60.
- Dockendorff, Eduardo; Rodríguez, Alfredo; Winchester, Lucy. 2000. Santiago de Chile: metropolization, globalization and inequity. *Environment & Urbanization*, 12: 171-183.
- Clegg, Stewart. 1989. *Frameworks of power*. London, Sage.
- Giddens, Anthony. 1984. *The constitution of society*. London, Polity Press.
- Gregory, Derek; Martin, Ron; Smith, Graham, eds. 1994. *Society, space, and social science*. Minnesota, University of Minnesota Press.
- Gregory, Derek; and Urry, John, eds. 1985. *Social relations and spatial structures*. London, Palgrave Macmillan.

- González, Sara. 2005. La geografía escalar del capitalismo. *Scripta Nova*, 9 (189). Online, acceso diciembre, 2009: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>
- Harvey, David. 1989. *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, Blackwell.
- Foucault, Michael. 1979. *The history of sexuality*, vol. 1: *An Introduction*. London, Guilford.
- Fourez, Gérard. 2002. *La construcción del conocimiento científico. Sociología y ética de la ciencia*. Madrid, Narcea Ediciones.
- Soja, Edward. 1996. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Cambridge, Blackwell.
- Zunino, Hugo M. 2002. Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad. *Eure*, 28 (84): 103-116.
- Zunino, Hugo M. 2006. Power relations in urban decision-making: Neoliberalism, “techno-politicians” and authoritarian redevelopment in Santiago, Chile. *Urban Studies*, 43 (10): 1825–1846.

Forma de citar este artículo:
Suggested citation

Zunino, Hugo Marcelo. 2010. Desafíos para la formación de geógrafos a nivel de posgrado en el área de las ciencias sociales críticas. *GeoTrópico*, NS 5: 1-8. Online, acceso [insertar la fecha de acceso o descarga]: http://www.geotropico.org/NS_5_Zunino.pdf

Correspondencia: Hugo Marcelo Zunino. Campus Integrado Andrés Bello. Francisco Salazar 01145, Temuco – Chile. Fono 45-325370 - Fax 45-325379. Email: hzunino@ufro.cl



GRUPO GEOLAT – BOGOTÁ

GEOTRÓPICO

Editor

HECTOR F. RUCINQUE, Ph.D.



Licenciado para uso personal gratuito bajo la *Creative Commons Attribution – Noncommercial – No Derivative Works 2.5 Colombia* license, especificada en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Licensed for free use under the *Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2.5 Colombia* license, available at: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>